

## Cómo la red influye en la narración: motivos metanarrativos en las novelas amorosas contemporáneas

## How the network influences the narrative: metanarrative motifs in contemporary romance novels

---

AGATA DRAUS KLOBUCKA

Universidad de Wrocław

[agattka.draus@gmail.com](mailto:agattka.draus@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0505-0221>

Recibido: 05/09/2018 Aceptado: 22/09/2018.

Cómo citar: DRAUS KLOBUCKA, Agata, “Cómo la red influye en la narración: motivos metanarrativos en las novelas amorosas contemporáneas”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 16 (2018): págs. 69-86.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.0.2018.69-86>

**Resumen:** En el artículo se analizan cinco novelas amorosas epistolares contemporáneas donde una parte significativa la constituye el discurso transmitido, en especial, los mensajes escritos que los personajes dirigen unos a otros a través de Internet. El uso de la red como canal principal de comunicación tiene unas consecuencias importantes: tendencia pasajera de incluir amplias referencias metatextuales relacionadas con los aspectos técnicos (fenómeno ya en retroceso), presencia de los anacronismos y de la cuestión de veracidad y de falsa identidad como uno de los ejes temáticos sustanciales que encuentra una analogía en la estructura a través del motivo de *manuscrito encontrado* y, finalmente, cambios en la estructura y forma del género de la novela epistolar.

**Palabras clave:** motivos metanarrativos; novela epistolar contemporánea; Internet; discurso transmitido; estructura narrativa.

**Abstract:** The article analyzes five contemporary epistolary romance novels; in each one of the transmitted speech forms a significant part, especially written messages that the characters direct to each other through the Internet. The use of the network as the main channel of communication has important consequences: a (passing) tendency to include extensive metatextual references related to technical aspects (phenomenon already in retreat), the presence of anachronisms and the question of truth and false identity as one of the substantial thematic axes that is reflected in the structure through the motif of the found manuscript, and, finally, changes in the structure and form of the genre of the epistolary novel.

**Keywords:** metanarrative motifs; contemporary epistolary novel; Internet; transmitted speech; narrative structure.

---

**Sumario:** Introducción; 1. Anacronismos; 2. Veracidad e hibridismo genérico; 3. Discurso transmitido; Conclusiones; Bibliografía.

**Summary:** Introduction; 1. Anachronisms; 2. Veracity and generic hybridity; 3. Transmitted speech; Conclusions; Bibliography.

---

## INTRODUCCIÓN

La tradición de ceder la palabra a otro narrador, uno que exista dentro del texto principal y presente una historia intercalada, es muy amplia. Suele conducir a los motivos metanarrativos muy populares en la literatura universal. Abarca tanto el recurso del manuscrito encontrado<sup>1</sup> como una simple toma de palabra por parte de los protagonistas que suelen intercambiar cartas, telegramas o notas (además de entrar en diálogos o presentar monólogos<sup>1</sup>). Un ejemplo muy reconocido, especialmente en el campo de las novelas cuyo núcleo temático remite a las relaciones interpersonales, lo constituyen las novelas epistolares, con las raíces en la Antigüedad, “en grupos de cartas de Alcifrón, Eliano y Filostrato, que contienen pequeñas tramas basadas en intercambios epistolares, con fundamento erótico” (Beltrán Almería, 2006: 242) y el desarrollo en el Renacimiento y el siglo XVIII, marcado por una fuerte estética del patetismo (Beltrán Almería, 2006: 242).

La razón por la que el núcleo temático de una gran parte de las novelas epistolares es el amor y las relaciones humanas (Spang, 2000: 642) es probablemente el concepto de la intimidad inscrita en la naturaleza de las cartas. Las epístolas amorosas ficticias tienen sus antecedentes en las cartas de amor reales, tanto de corte familiar como las que ya se escribían con pretensiones de literariedad. Sin embargo, al lado del motivo sentimental aparece otro centro de atención: la escritura misma, siendo el motivo “metaepistolar” bastante difundido (Spang, 2000: 642). Esos mismos temas pueden percibirse en la variante contemporánea de las novelas amorosas, que trata el fenómeno relativamente reciente del amor por Internet. En el presente artículo se reflexionará sobre la aparición de

---

<sup>1</sup> Obviamente, existe una diferencia entre el discurso oral y el escrito transmitido en las páginas de un libro; el segundo, una carta, nota o apuntes de un personaje, puede lograr una calidad literaria a través de las “potencialidades expresivas propias” (Spang, 2000: 639).

los motivos metanarrativos en dos novelas relacionadas con el tema: *El amor en los tiempos del chat* (2000), de José Luis Palma y Roca Infantes García y *Amor por Internet* (2017), de Manuel Barberá Ferrando. La selección no es casual, además del parentesco temático, permite mostrar la evolución de dicho motivo, simultánea al desarrollo tecnológico. Como ejemplos adicionales que apoyarán la tesis sobre la evolución del género (novela epistolar electrónica) se hará referencia a cuatro libros de otras tradiciones literarias: *S@motność w Sieci* (*Soled@d en la Red*, trad. de la autora) del autor polaco Janusz Leon Wiśniewski, del año 2001, *Contra el viento del norte* y *Cada siete olas*, del autor austriaco Daniel Glattauer, de los años 2006 y 2012 respectivamente, y *Richard Yates* del autor estadounidense Tao Lin, del año 2010. No se hablará de la posición de las novelas analizadas en el mercado y de su valoración por parte de la crítica, ya que es un tema muy extenso. Solo comentaré que en los últimos años la refexión sobre los libros amorosos ha empezado a incluir obras que solían pasar desapercibidas por su supuesto valor inferior relacionado con su adscripción a la cultura de masas (Pokrywka, 2016: 156-157, 163). Si bien en algunos casos se trata realmente de textos fáciles y poco o nada originales, muchos llegan a ser estudiados y apreciados<sup>2</sup>, se presentan como candidatos a varios premios literarios (Premio Planeta, en el caso de *El amor en los tiempos del chat*, y Deutscher Buchpreis, en el caso de *Contra el viento del norte*, para mencionar solamente las obras aquí comentadas). Si no todos tienen el mismo nivel (tanto literario como de apreciación por parte del público y los lectores, como sucede en el caso de *Amor por Internet*), son relevantes en relación con el tema estudiado.

A pesar de que la distancia temporal que separa las novelas más tempranas (2000 y 2001) de las más recientes (2010, 2017) no es muy grande, se notan algunas diferencias muy significativas en el tratamiento del tema (amor por Internet), sobre todo en lo que se refiere a los rasgos metaficcionales y “metaepistolares” (entre otros, la presencia de abundantes explicaciones sobre el funcionamiento de Internet y ordenador en los libros

---

<sup>2</sup> Cuentan también los mecanismos del mercado y la publicidad (la foto y el texto de la cubierta, etc.) que suelen situar a un libro dentro del círculo de la literatura bella o popular; es curioso el caso de las novelas de Daniel Glattauer, que en los países germanos gozan de un prestigio y son presentadas a los premios literarios, mientras que en Polonia, publicadas por editoriales asociadas con la cultura popular, cuentan con el aprecio de los lectores, pero no de la crítica (Pokrywka, 2016: 164).

más tempranos). En el presente artículo intentaré demostrar las características comunes del discurso en las novelas analizadas y reflexionar sobre la posible evolución del género.

Comentaré primero la cuestión de los anacronismos y cambios entre las novelas creadas en torno al año 2000 y las más recientes para indicar las alteraciones más llamativas. Después reflexionaré sobre los elementos directamente metatextuales que forman parte de los libros analizados: las notas de los autores o editores, los prólogos y el principio y el final de las historias, siempre en relación con la evolución del género. Al final analizaré el discurso epistolar para determinar si el uso de Internet como canal de comunicación implica diferencias en la construcción de la narración en comparación con las novelas epistolares tradicionales, y qué cambios ocurren en la estructura y el discurso con el avance de la presencia de la tecnología.

## 1. ANACRONISMOS

El análisis de la estructura interna de las historias en las novelas comentadas, particularmente el uso del discurso transmitido (relatos intradieгéticos) y de las referencias metatextuales, permite distinguir una línea fronteriza relacionada con la época en la cual se creó la obra. Utilizo el término “época” refiriéndome a las etapas del desarrollo tecnológico contemporáneo, que ha acelerado de tal manera que lo que hace quince años fue una novedad total hoy en día pertenece muchas veces a la historia de Internet y suena anacrónico. Tal es el caso de las novelas cuya temática gira en torno a las relaciones entabladas por la red.

Ninguna de las historias analizadas pertenece a los tiempos en los que Internet solo empezaba a funcionar. Al parecer, en este caso la vida precedió a la literatura amorosa, que (sin aspirar, en este caso, al subgénero de la ciencia ficción) suele utilizar motivos ya conocidos por los lectores en un intento de crear protagonistas con los que pueden identificarse y un mundo que bien podría ser su mundo. No obstante, las novelas escritas hacia el año 2000 describen el universo relativamente reciente, lleno de voces tecnológicas que no todo el público pudo comprender. No sorprende entonces el uso de abundantes explicaciones relacionadas con el uso del ordenador.

Hay que subrayar que el efecto de dichas explicaciones en un lector del final de la segunda década del siglo XXI es peculiar: la realidad descrita en las páginas de *El amor en los tiempos del chat* y de *Soled@d en la Red* pertenece a la época de su infancia o juventud, cuando Internet funcionaba de manera más lenta y permanecía misterioso al menos para los representantes de algunos grupos sociales (menos aptos tecnológicamente, mayores, sin acceso a la red, etc.). De ahí resulta natural que en esas novelas se encuentren descripciones abundantes de la mecánica virtual: el funcionamiento de ICQ, de los servidores de correo donde se almacenan las cartas escritas por los protagonistas (*Soled@d en la Red*) y de las salas de chat (*El amor en los tiempos del chat*). Sin embargo, es probable que dentro de otros veinte años todos estos comentarios vuelvan a estar vigentes ya que el desarrollo tecnológico conducirá a un estado donde no se reconocerán los recursos citados (tal puede ser ya, para un joven lector, el caso de ICQ, el primer cliente de mensajería instantánea que sigue en uso, pero no es muy popular entre los adolescentes). Desde la perspectiva de hoy, el exceso de las descripciones que explican cómo utilizar el ordenador, el correo electrónico, etc. obstaculiza la lectura, llama la atención y distrae. El primer plano cedido a veces a aquellas aclaraciones hace que las novelas escritas en torno al año 2000 suenen anacrónicas, y que la realidad tecnológica de aquel entonces llegue a formar un hilo temático muy importante.

Dichas referencias, en *El amor en los tiempos del chat*, pueden dividirse en varias categorías: anacronismos relacionados directamente con el estado de la tecnología del momento (“Tuvo que esperar algo más de tres minutos para que se cargara el chat en su ordenador”; Palma, Infantes García, 2000: 353), voces inglesas, explicaciones y comillas para utilizar y describir términos técnicos (recursos también anacrónicos, ya que ese lenguaje ha llegado a popularizarse en los años siguientes). Los ejemplos de ese procedimiento son múltiples, aquí citaré solo algunos: “Un comando adicional le invitaba a introducir un «nick», un alias, para de esta forma proteger su anonimato” (Palma, Infantes García, 2000: 353), “<Private from Belledejour> Adéu madrileño, un petó. <Private from Rilke> Un ¿qué? / Belledejour user has left chat” (Palma, Infantes García, 2000: 511), “Marcó en el «address book» la dirección de Belledejour” (Palma, Infantes García, 2000: 798). Es también curioso el uso

consecuente de los paratextos del correo electrónico: todos van precedidos de la información completa que parece redundante (aunque sí sirve para introducir la fecha, la hora, el asunto):

January, 15, 1998. 08,22 h. Tuesday  
 From: jrabs@telemail.unmad.es  
 To: belledejour@barnamail.com  
 Subject: Sólo desearte buenos días (Palma, Infantes García, 2000: 798).

Otra señal de que se trata de una novela vinculada de manera estrecha con el momento cuando fue escrita es la necesidad que siente el narrador para explicar los motivos que llevan a su personaje a entrar en la realidad virtual. José Ramón, el protagonista principal de *El amor en los tiempos del chat*, compra varios periódicos, entre ellos una revista del campo de la informática con una cabecera que le llama la atención, dedicada a los chats. El narrador añade también: “En las últimas semanas había oído hablar mucho del mundo del chat en distintos ambientes” (Palma, Infantes García, 2000: 260). Sigue una descripción de una marcha por las montañas del personaje que ilustra el sentimiento de soledad del hombre y justifica su posterior decisión de entrar en una sala de chat. Ese tipo de argumentación (con otras razones: causas profesionales para usar ICQ, una curiosidad por cómo funciona ese tipo de aplicaciones, etc.) está presente también en la novela polaca *Soled@d en la Red*, del año 2001.

En cambio, las novelas más tardías no se ocupan mucho ni de explicar el funcionamiento de Internet (chat, correo electrónico, ICQ, redes sociales), ni de presentar una motivación especial para que los protagonistas puedan entrar en la red. En *Amor por Internet* lo único que se menciona respecto a este último tema es la urgencia del protagonista, Juan, por lograr nuevas amistades, “por lo que desde hacía ya largo tiempo acostumbraba a intentar conocer nuevas personas a través de Internet, por medio de los diversos sistemas existentes (Barberá Ferrando, 2017: 9)”. Llama la atención el contraste entre las largas explicaciones típicas de *El amor en los tiempos del chat* y el laconismo de la expresión “los diversos sistemas existentes”. De hecho, ya en la novela estadounidense *Richard Yates* del año 2010 Internet parece estar integrado plenamente en la vida diaria de los personajes, que no necesitan razón para empezar a utilizarlo, ni se consideran indispensables comentarios que expliquen su

funcionamiento. Es el mundo de las bitácoras, *google*, correos, mensajes instantáneos, es decir, la realidad de hoy en día.

Es demasiado temprano para determinar si en el futuro tendrán más vigencia las novelas que describen detenidamente el funcionamiento de los ordenadores característico de su época de desarrollo, como más inteligibles que los libros donde se presume el conocimiento completo de la tecnología descrita por parte del lector. De todas maneras, las menciones frecuentes de diversos sistemas y aparatos, inherentes a las novelas de esta temática, hacen que, primero, esos libros se conviertan en testimonios de una época y, segundo, que cobren rasgos de una novela histórica a pocos años de su creación. Es obvio que en las novelas más antiguas, escritas antes del nacimiento de la red, sean amorosas o no, epistolares o no, aparece también la técnica típica de su época: la pluma y el papel, el telegrama, la radio, la televisión, el teléfono. Sin embargo, en todos estos casos se trata de métodos y medios de comunicación más duraderos, válidos y presentes en la literatura durante cien, cientos (o al menos cincuenta) años. Ahora el ritmo rápido de cambios vuelve los recursos utilizados por los protagonistas anacrónicos antes de que se arraigen bien en la conciencia y la memoria colectiva del público lector.

## 2. VERACIDAD E HIBRIDISMO GENÉRICO

Es interesante que, aunque el desarrollo tecnológico es común para todo el mundo occidental, las novelas españolas del ámbito comentado conserven unos rasgos propios. Lo que llama la atención es la vigencia del motivo de *manuscrito encontrado*<sup>3</sup>, que en su modalidad moderna se refiere no a un manuscrito, sino a un archivo encontrado en el disco duro del autor falso. Tal es el caso de *El amor en los tiempos del chat* donde además los autores no se contentan con una sola decepción (falso manuscrito). Hay en esta historia cuatro niveles ficticios, siendo el más interno el hilo principal que aparece tras una introducción de segundo

---

<sup>3</sup> La base de este motivo es la afirmación del autor-narrador, narrador o editor-narrador de que se trata de un texto auténtico, llegado a sus manos de manera conocida u oculta, de procedencia a veces misteriosa; obviamente, tal declaración da lugar a todo tipo de engaños relacionados con la veracidad del texto y de la circunstancias en las que fue creado (Sales Dasí, 2004: 151).

nivel: la novela empieza con los intentos (al principio fútiles) de Almudena, hija del protagonista principal, ya muerto, para encontrar la clave de su ordenador. Quiere buscar allí información sobre todo lo que pasó en los últimos años de la vida de su padre. Encontrada la clave, termina este prólogo, para arrancar con la historia de un médico madrileño que encuentra en una sala de chat a una estudiante de Barcelona (el hilo principal). En dicha historia además del intercambio de cartas (correos electrónicos) y diálogos en el chat aparece la narración tradicional en tercera persona, focalizada alternamente en el personaje principal masculino y femenino.

Al final de la novela el segundo nivel vuelve, creando un sentimiento de desconcierto: Almudena escribe a Roca, amiga por correspondencia de su padre, como si hubiera leído la historia entera, tal como puede leerla el lector, mientras que la lógica sugiere que solo pudo tener acceso a los correos y transcripciones de diálogos, todo el discurso escrito creado por los personajes a lo largo de la historia. Aparece la sensación de haber podido sospechar el desarrollo de esa aventura tan solo a partir del discurso transmitido, de las palabras de los protagonistas (que, con excepción de unas pocas conversaciones por teléfono, fueron todas mecanografiadas). El juego de apariencias continúa en el tercer nivel: al final del libro aparece una tal “nota del editor”, donde puede leerse la siguiente declaración:

Los anteriores papeles, que han sido trabajosamente recompuestos para ordenar y dar por bien presentado el argumento que antecede, me fueron entregados por un conocido, cuya identidad prefiero por el momento no desvelar, y cuya mejor voluntad la dedica al oficio de marchante de restos de testamentarías y usufructuario (...) (Palma, Infantes García, 2000: 7301-7302).

Los autores parecen jugar, entonces, con la idea del manuscrito encontrado y el concepto de la veracidad. A pesar de las afirmaciones del “editor”<sup>4</sup> que pretenden situarlo en posición de un observador objetivo, su pertenencia al mundo ficticio es obvia, sobre todo cuando pide a los

---

<sup>4</sup>“Puedo asegurar con rotundidad, [*sic*] que algunas de mis muchas pesquisas me han llevado a confirmar la autenticidad de los personajes que aparecen en esta historia, así como algunas de las circunstancias que en ella se describen. Otras por el contrario, quedan bastante confusas, resultando hoy muy difícil que puedan ser probadas como veraces” (Palma, Infantes García, 2000: 7315).

lectores información sobre el paradero de Roca. El desconcierto cognitivo provocado por el correo final de Almudena y dicha nota crean la sensación de tener que ver con un chiste de los autores, y esa sensación se ve reforzada con el cuarto nivel donde, en una “nota de los autores” se asegura que “el noventa y nueve por ciento del argumento de esta novela está basado en un hecho real. Sus nombres y lugares aparecen obviamente falseados. El resto es pura fantasía; probablemente sea lo único que conviene leer” (Palma, Infantes García, 2000: 38). Tampoco se puede olvidar que los nombres de los autores y muchos elementos de su verdadera biografía coinciden con los nombres y la historia de los personajes.

El concepto de la veracidad y de lo que puede y no puede creerse en una relación entablada por Internet aparece aquí yuxtapuesto a la cuestión de lo verdadero y ficticio en una novela que puede situarse en el cruce de la escritura autobiográfica, autoficción y ficción, en una suerte de hibridismo genérico muy característico de la literatura contemporánea española. La metaficción en los tres niveles externos (excluyendo el hilo principal), las referencias tan variadas y abundantes al texto en todos los fragmentos que rodean la historia primordial hacen juego con los elementos metaficcionales dentro del relato, donde los protagonistas formulan referencias constantes al hecho mismo de escribir.

El mismo concepto de la veracidad parece importar al autor de otra novela amorosa escrita dentro de la corriente relacionada con las nuevas tecnologías, *Amor por Internet* de Manuel Barberá Ferrando. El prólogo de este corto libro resuena a *San Manuel bueno, mártir*, aunque no aparece al final ese segundo narrador, o, como en *El amor en los tiempos del chat*, el editor. El primero, visible sobre todo al principio y al final del libro (y que se esconde detrás de la historia durante su desarrollo) es un supuesto amigo del protagonista, Juan, al que retrata en el prólogo utilizando el estilo bíblico, en una suerte de relato evangélico. De hecho, es una de las partes más interesantes de la novela, ya que guarda poca relación con lo que se describe después. Juan, según las palabras del narrador, puede ser comparado a Jesús:

Como bien dice nuestro amigo, piensa continuar haciendo el bien sin mirar a quien, teniendo además el pleno convencimiento de que como pago

seguirá recibiendo más y más puñaladas traicioneras, pero eso no le importa. Si el todopoderoso le hizo así, su razón tendría.

No ovidemos nunca que Jesús fue bueno, pero le traicionaron, crucificaron y él les perdonó. En esto, él no quiere ser menos que Jesús, desea seguir siendo como es, con sus virtudes y defectos, que también los tiene. Bueno, honesto, honrado y que sabe perdonar como Dios le enseñó a hacerlo (Barberá Ferrando, 2017:8).

Sin embargo, la lectura de los capítulos que siguen trae, como en el caso de *El amor en los tiempos del chat*, un desconcierto cognitivo, ya que la situación de traición en la que se ve involucrado el protagonista puede considerarse desagradable, pero no trágica ni de consecuencias graves (se trata de una relación entablada por Internet con una mujer que lo utiliza para poder venirse a España, y después lo deja; no obstante, la relación no es muy profunda, Juan no parece haberse enamorado de Elisa, tampoco ha perdido mucho dinero, por tanto, sus pérdidas emocionales y materiales no son significativas). Tampoco el comportamiento del hombre se ajusta al código de los valores cristianos (se mencionan numerosas veces cuando Juan no se decide a ayudar a las mujeres que se lo piden, se muestra reservado, sospechoso, celoso, etc.). El efecto creado a partir de este desajuste es uno de lo absurdo, pero además tiene otro papel: convence de que se trata de una novela (al menos en parte) ficticia, y no de un simple recuento de hechos verdaderos.

La historia narrada, por su verosimilitud, podría haberle pasado a un real y verdadero amigo del autor. De hecho, las sugerencias de que se trate de un texto ficticio son o contextuales (el libro es publicado como novela), o pueden sospecharse a partir de unas pocas menciones en el texto donde se transmiten los pensamientos del protagonista principal y no se afirma que le hayan sido contadas al narrador por Juan: “Juan no podía escuchar lo que decía Elisa, pero sí escuchaba a su compañera. Sus palabras se le quedaron muy grabadas cuando esta le dijo a Elisa (...) (Barberá Ferrando, 2017: 52)”. Sin embargo, el estilo estéril, behaviorista de la novela y las declaraciones en otros lugares hacen creer que así fue el caso: “Honestamente, Juan, según me comenta, piensa que incluso llegó a enamorarse de Zaída” (Barberá Ferrando, 2017: 11). De todas maneras, puede tratarse de una reconstrucción ficticia de un modelo de escritura documental (testimonio).

Al final aparece otra “Nota” que vuelve a cuestionar las creencias de los lectores (algo confusos después de la lectura de un prólogo tan intertextual y literario, y una historia tan ordinaria):

La historia que acaba de leer el lector está basada en un caso real que le sucedió a una persona bien conocida por el autor, únicamente se han variado algunos nombres de personajes.

Ante cualquier duda, existen documentos y personas que conocen dicho caso de primera mano y que de alguna forma intervinieron en esta historia (Barberá Ferrando, 2017: 103).

Es curioso que en dos novelas separadas por una distancia temporal significativa, pero con un tema muy parecido (amor en la época de las nuevas tecnologías) se encuentren motivos marginales tan parecidos y se dedique tanto espacio y referencias metatextuales a la cuestión de la veracidad. Es probable que la razón se encuentre, al menos en parte, en la temática central de los libros estudiados: la red (como también indican los protagonistas de *El amor en los tiempos del chat*) es un escenario perfecto para todo tipo de autoficción, recreación de uno mismo, identidades falsas. La cuestión de la veracidad aparece tanto en la historia (la verdadera identidad y el objetivo de los personajes) como en los fragmentos suspensos entre la modalidad del texto ficticio y el paratexto, en una suerte de juego con el lector. No obstante, atrae la atención la influencia de la tradición literaria española y la vigencia de los tópicos del manuscrito encontrado y del narrador inmerso en el texto: las novelas muy parecidas en cuanto a los recursos estilísticos y el asunto, pero pertenecientes a otras tradiciones (polaca, *Soled@d en la Red*; estadounidense, *Richard Yates*; y alemanas, *Contra el viento del norte* y *Cada siete olas*) no incluyen tales recursos ni hacen analogía entre el mundo de Internet y las relaciones entre el lector y el libro. En las novelas españolas se trata, en mi opinión, de un valor añadido, quizás no muy original dentro del marco peninsular, pero sí dentro del marco de la literatura romántica epistolar occidental contemporánea.

### 3. DISCURSO TRANSMITIDO

La época de la pluma y el papel fue más larga que cualquier otra, pero en el mundo occidental ya ha terminado. Si no ocurre ninguna crisis general que nos vuelva a la época preindustrial, el ejercicio de escribir letras a mano quedará reservado a los aficionados que eligen las viejas costumbres por preferencia personal, ejemplos más bien aislados. Roca, la protagonista de *El amor en los tiempos del chat*, todavía escribe a veces a mano porque no siempre va acompañada de los aparatos tecnológicos. Anota su carta (estando en clase) consciente de que va a pasarla al ordenador. En las novelas más recientes la escritura manual desaparece casi totalmente, los protagonistas disponen de un acceso casi constante a la red y diferentes aparatos que transmiten sus mensajes. Parece justificado preguntarse si esto supone algún cambio de discurso en las novelas basadas en gran parte en el discurso transmitido escrito o es un mero cambio del medio.

En primer lugar, hay que subrayar que el papel principal y el efecto causado por la introducción de las cartas o mensajes escritos por los protagonistas es igual que en las novelas sentimentales del siglo XVII y XVIII: “la ruptura del monoestilismo característico de este tipo de novela. El discurso epistolar aparece como una palabra ajena al discurso narrativo y esto permite realzar y modular el estilo” (Beltrán Almería, 2006: 242). En la lectura del libro la introducción de la voz de un personaje supone un cambio importante en la focalización del texto. En *El amor en los tiempos del chat* Roca, la protagonista femenina, hasta el quinto capítulo solo se da a conocer a través de lo que escribe, ya que el narrador acompaña hasta entonces a José Ramón. Tal procedimiento da lugar a las dudas respecto a la verdadera identidad y personalidad de Roca, que al principio miente sobre algunas cuestiones relacionadas con su biografía (el hecho de ser estudiante, el puesto de trabajo, etc.). El mismo problema, la incertidumbre que nace de la necesidad de creer la palabra escrita, lo tiene también Juan, de *Amor por Internet*, donde la mujer que es fuente de su desconfianza solo se concibe a través de sus ojos (de acuerdo con la declaración de que se trata de un testimonio del protagonista principal contado al narrador). El estado de perplejidad ante la posible falsedad del amigo por correspondencia no es exclusivo de las novelas epistolares contemporáneas. Sin embargo, como ya se ha comentado más arriba, parece característico de nuestra era, vinculado con las cualidades y posibilidades que ofrece la tecnología actual. El discurso epistolar y las modulaciones del estilo que trae consigo sirven, por tanto, para captar la

atención del lector, dosificar la información sobre los protagonistas y enfatizar el problema de la autoficción en la correspondencia entre los protagonistas.

El uso de Internet como medio de comunicación parece traer tres consecuencias principales: la inmediatez del contacto, la posibilidad constante de comunicarse con el amigo por correspondencia y la predominancia del discurso escrito. La primera no resulta en una mera aceleración del intercambio de mensajes, aunque en algunos casos puede dar tal efecto: en la novela *Contra el viento del norte* aparecen únicamente los correos electrónicos de los personajes, sin otro tipo de narración. Por tanto, el hecho de que se trate de una correspondencia virtual (y no tradicional) solo puede percibirse a través de lo rápida que es la influencia de lo escrito o leído en la vida de los protagonistas, tal como lo perciben y deciden compartir ellos. El formato del e-mail es el que menos se diferencia del correo tradicional y, a la vez, el que causa menos cambios en la estructura de la novela epistolar: en caso de los escritos más largos se necesita más tiempo para su creación, requieren también más tiempo para la lectura y, posiblemente, un sitio aislado para realizarla (en *El amor en los tiempos del chat*, o *Soled@d en la Red* el lugar donde se leen correos es un espacio íntimo: el dormitorio, el despacho de la oficina después de las horas del trabajo, un cibercafé vacío, etc.). No es así en caso de los mensajes instantáneos y diálogos en los chats que son una forma verdaderamente nueva de modelar relaciones, un cambio comparable a la aparición del teléfono y el telegrama. Aunque la posibilidad de ponerse en contacto de manera rápida ha nacido ya con esos inventos anteriores, nunca antes la inmediatez tuvo tanta escala, posibilitando una suerte de diálogo (escrito) continuo entre los protagonistas que viven en dos espacios distintos y cuyas circunstancias e historias pueden ser completamente diferentes. Asimismo, desaparece uno de los efectos causados por la introducción del discurso epistolar: el aumento de “la expectación y el suspense del lector de novelas epistolares” debido a que “una carta constituye solo una parte del diálogo que no se completará antes de que llegue la respuesta” (Spang, 2000: 646).

Esa perpetuación del contacto cierra, pues, una era en el desarrollo de las novelas epistolares: donde antes se desarrollaba la vida cotidiana de los personajes (contada por ellos o por el narrador), entrelazada con el discurso

epistolar, ahora se encuentra una amalgama de vida y su recuento, unos pequeños actos de toma de palabra que suceden a cada paso de la vida de los protagonistas. La consecuencia es la introducción del ritmo de narración típico de una conversación, pero con rasgos del discurso escrito, ya que siguen siendo mensajes compuestos a mano. En *Amor por Internet* un intercambio rápido de textos se parece mucho a los actos de habla, sin embargo, no lo acompaña toda la información adicional: en lugar de una conversación con gestos, mímica, tono de voz lo único que se le ofrece al lector es el texto. Obviamente, se trata de una estructura mucho más compleja, ya que el discurso directo hablado, los diálogos típicos entre los personajes, “siguen siendo palabras, (...) entre ellas y el discurso del narrador siempre habrá una gradación, no una diferencia tajante” (García Landa, 1998: 339). Aun así, el lector está acostumbrado a creer la ilusión de presenciar unos actos de habla de los personajes, y su representación en el texto difiere estilísticamente (o, al menos, debería diferir) de los mensajes escritos por los personajes. Los primeros reflejan supuestamente una conversación oral, mientras que los segundos imitan la manera de escribir de los personajes, con todas las consecuencias: el personaje-autor de estos relatos intradieгéticos utiliza un tono distinto al de hablar, tiene acceso a todo lo dicho anteriormente, con posibilidad de citarlo palabra por palabra, algunas veces reflexiona también sobre lo específica que es esa forma de comunicación. Difieren también los *verba dicendi*, que aquí señalan varias modalidades de escritura.

Otra vez llama la atención que esa diferencia se muestra de manera más clara en las novelas más tempranas: a los protagonistas de *El amor en los tiempos del chat* o *Soled@ad en la Red* el hecho de escribirse (y no hablarse en persona o, al menos, por teléfono) les parece significativo y causa emociones, siendo fuente de varias referencias metatextuales, por ejemplo, la comparación con la correspondencia tradicional:

La nueva relación con Roca o con Belledejour, le parecía en cierto modo similar en su forma aunque no en su contexto, a la que vivió años atrás con María Bethania, sólo que ahora, gracias a los adelantos de la ciencia, los correos, en vez de tardar quince días como entonces, y en lugar de venir impregnados de aquel característico olor a carbonilla de tren estafeta y hasta esporádicamente sellados por unos labios marcados por un rojo carmín, con este nuevo sistema informático de la mano de Internet, la inmediatez era absoluta y la asepsia total (Palma, Infantes García, 2000: 1787).

Otras referencias incluyen consideraciones sobre el lenguaje utilizado en la correspondencia virtual. Lo interesante es que la reflexión concierne varias modalidades de la comunicación por Internet:

<Private from Belledejour> JR espera. Una última pregunta: ¿No tienes la sensación que en el chat empleamos un lenguaje diferente al que usamos en los e-mails?

<Private from Rilke> Creo que no Roca. No es distinto el lenguaje, es distinta la forma y el acento que empleamos que son los poderes que expresan el sentimiento. En el “e-mail” te manifiestas de forma más abierta, más espontánea, sin ataduras diría yo. Aquí, en el chat, aunque no nos veamos las caras, al menos las sentimos o las presentimos y eso – a mí al menos – me corta un poco. Me cohibe (Palma, Infantes García, 2000: 3214).

Este tipo de comentarios sobre la naturaleza de la correspondencia virtual es frecuente asimismo en *Soled@d en red*, novela escrita también alrededor del año 2000. Encima se hace hincapié en los fenómenos únicos de esta forma de comunicación, por ejemplo, la lectura simultánea de varias voces, un diálogo multidireccional de la sala de chat: José Ramón “cuando finalmente accedió a la «cibersala» no podía entender nada. El lugar, con capacidad máxima para treinta y cinco personas, estaba a tope y las conversaciones se cruzaban a velocidad de vértigo” (Palma, Infantes García, 2000: 348). Ese tipo de diálogo no puede ser útil desde el punto de vista de la coherencia de la narración y después desaparece del discurso, pero su presencia en primer lugar revela que la base común para todas las características comentadas de las novelas creadas en los años tempranos de la red es el interés por estas nuevas vías de comunicación. El canal de contacto es uno de los temas, desarrollado al lado de la historia o historias principales.

En cambio, las novelas más tardías no demuestran esa fascinación por Internet que se presenta como un entorno casi natural, aunque marcado, naturalmente, por ciertas características que lo diferencian de la comunicación cara a cara. En *Amor por Internet* o en *Richard Yates* la elección de la red como canal de comunicación es muy significativa para el desarrollo de la acción y, supuestamente, sirve para captar la atención del público lector. Sin embargo, son solamente los autores los que

demuestran interés por la tecnología, ya que los narradores y los personajes-narradores casi no lo expresan. Las referencias metaepistolares no son frecuentes. Cabe preguntarse si las novelas cotemporáneas se asimilan de esta manera a las novelas epistolares tradicionales. La respuesta es negativa. A pesar de que sí desaparece el acento grave en el canal de comunicación, hay otros cambios, quizás, más relevantes: el contacto constante entre los protagonistas conduce a la reducción de las cartas (su longitud y cantidad) a favor de los mensajes cortos, diálogos (escritos) mediante varias aplicaciones. De esta manera altera la estructura de la narración: en lugar de cartas, solas o acompañadas de narración, aparece un intercambio incesante de escritos, en su mayoría breves, que son una suerte de largo diálogo fragmentado que conserva los rasgos de la comunicación escrita.

Finalmente, relacionarse con un amigo virtual trae otras consecuencias, ya comunes para todas las novelas comentadas. La primera, no tan lejana de las cartas tradicionales, es el efecto terapéutico de la correspondencia con alguien completamente (al menos al principio) anónimo: Roca asegura que escribir a un desconocido le parece una forma de psicoterapia. Para José Ramón (*El amor en los tiempos del chat*) y para Juan (*Amor por Internet*), como también para los protagonistas de otros libros relacionados con el tema, encontrar compañeros en la red sirve principalmente para aliviar el problema de la soledad. De hecho, este sentimiento forma un eje temático principal y se presenta como el motivo más frecuente para entablar comunicaciones por Internet.

En segundo lugar, aparece una característica nueva: la adicción a tener un contacto constante con otros, mandar y recibir mensajes, seguir leyendo todo el rato. José Ramón en sus primeros momentos en el chat queda sorprendido ante este fenómeno: “Dime Malena, ¿engancha mucho este cacharro? Ayer me decía una tal Belledejour que ella había pasado temporadas sin poder despegarse de la pantalla del ordenador chateando como una posea (Palma, Infantes García, 2000: 624)”. Roca, en cambio, reconoce su adicción y no lucha contra ella: “De pronto le entraron enormes ganas de conectarse a la red. Casi sin darse cuenta se había despedido de su prima y estaba otra vez delante del PC (...) (Palma, Infantes García, 2000: 5844)”. El mismo efecto se observa en Juan, a pesar, aquí, de la distancia temporal que separa las novelas: después de unos cuantos fracasos de las relaciones virtuales, el protagonista de *Amor por*

*Internet* sigue haciendo amistades nuevas. Se declara más desconfiado, pero en realidad así fue también al principio del relato.

La última consecuencia del medio de comunicación nuevo es la posibilidad inmediata que tienen los personajes de ausentarse de los demás y cerrarse en su propio mundo: sin dar una palabra de explicación pueden abandonar una sala de chat, una conversación virtual, un intercambio de correos. Los diálogos terminan de manera inesperada, pero conservan también otro rasgo: la consciencia de que la conversación puede reanudarse en cualquier momento.

## CONCLUSIONES

El análisis de cinco novelas amorosas epistolares contemporáneas, donde una parte significativa del discurso se transmite a través de los mensajes escritos por los protagonistas, ha demostrado que la introducción de Internet como canal principal de comunicación trae unas consecuencias importantes de distinta naturaleza. Primero, ha resultado en una tendencia pasajera de incluir amplias referencias metatextuales relacionadas con los aspectos técnicos (fenómeno ya en retroceso), y en la presencia de unos anacronismos: descripciones de los aparatos y aplicaciones típicos de un corto periodo del desarrollo de la red. Es interesante observar que los libros comentados adquieren de manera rápida rasgos de novelas históricas. En segundo lugar, uno de los ejes temáticos sustanciales es la cuestión de veracidad y de falsa identidad, problemas relevantes en la época actual, que encuentran una analogía en la estructura de las dos novelas españolas aquí analizadas a través del motivo de *manuscrito encontrado*. Finalmente, difieren algunos de los rasgos relacionados con el género epistolar, ya que adquieren mucha importancia: la inmediatez del contacto, la posibilidad constante de comunicarse con el amigo por correspondencia y la predominancia del discurso escrito, resultantes en una fascinación inicial por Internet (en las novelas escritas alrededor del año 2000) y un cambio estructural en los libros más recientes, donde se sustituye la narración tradicional con cartas insertadas (o el discurso epistolar solo) por una mezcla de mensajes cortos fragmentados. Aparecen también o se desarrollan motivos tales como el efecto terapéutico de escribir a un amigo por correspondencia y la adicción a las nuevas tecnologías.

Puede observarse que en la prosa narrativa las implicaciones de la introducción de la pantalla en la página son numerosas y tienen una naturaleza compleja que merece ser objeto de unos estudios más amplios.

### BIBLIOGRAFÍA

- Barberá Ferrando, Manuel (2017): *Amor por Internet*, Madrid, ViveLibro.
- Beltrán Almería, Luis (1996): “Las estéticas de los géneros epistolares”, *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, X, pp. 239-246.
- Delpech, François (1998): “El hallazgo del escrito oculto en la literatura española de Siglo de Oro: elementos para una mitología del libro”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 53, pp. 5-38.
- García Landa, José Ángel (1998): *Acción, relato, discurso. Estructura de la ficción narrativa*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca.
- Glattauer, Daniel (2006): *Contra el viento del norte*, Madrid, Alfaguara.
- Glattauer, Daniel (2012): *Cada siete olas*, Madrid, Alfaguara.
- Lin, Tao (2010): *Richard Yates*, Nueva York, Melville House.
- McHale, Brian (2012): *Powieść postmodernistyczna*, Cracovia, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Palma, José Luis y Roca Infantes García (2000): *El amor en los tiempos del chat*, Barcelona, Planeta (versión Kindle).
- Pokrywka, Rafał (2016): “Polska recepcja niemieckojęzycznej powieści o miłości XXI wieku”, *Transfer. Reception studies*, 2016, vol. I, pp. 155-173.
- Sales Dasí, Emilio José (2004): *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

Spang, Kurt (2000): “La novela epistolar. Un intento de definición genérica”, *Rilce*, 16.3, pp. 639-656.

Wiśniewski, Janusz Leon (2001): *S@motność w Sieci*, Varsovia, Prószyński i S-ka.